

a calmar su sed, deseo que él mismo expresara en *La Vorágine*. Descansa en sus recordadas llanuras colombianas de las cuales solía decir:

Me hirieron, pero apesar de todo quiero abrazarlas. Yo sé que en la atmósfera eterna a través de la cual mi espíritu debe ascender, encontraré las tonalidades de sus suaves atardeceres que con ópalo y rosa me han señalado el camino que el alma debe seguir en su vuelo a las supremas constelaciones

Espíritu de selección, forjador de ensueños. Ha vuelto a sus llanuras inolvidables.—EARLE KENNETH JAMES.
Traducción especial para *Atenea*.

<https://doi.org/10.29393/At54-12SARK10012>

Sobre apuntes de lingüística

El distinguido profesor don Roberto Krautmacher, actual Director del Liceo Alemán de Concepción, nos envía la siguiente carta en que hace referencia a un artículo de don Januario Espinosa, publicado en el N.º 52 de *Atenea* y que estimamos de mucho interés para nuestros lectores.

Concepción, 11 de Junio de 1929.

Señor don

Félix Armando Núñez,

Secretario de la Revista *Atenea*,

Presente.

Muy señor mío:

He leído con sumo interés el artículo de don Januario Espinosa, publicado en el N.º 52 de *Atenea* y titulado *Apuntes de lingüística*. ¿Me haría Ud. el gran servicio de hacer llegar a sus manos algunas observaciones sobre etimologías? Son reparos de *bona fide* y no de criticón.

Puerilis tenía ya en latín la acepción de fútil, ejemplo:

«Sunt pueri pueri, pueri puerilia temptant.»

Exitus tenía el significado de triunfo ya en latín. Ej. *Exitus coronat opus. Exitus acta probat.*

Con respecto a *pulchritas* tiene el autor plena razón, pero dice que su significado hoy es «meticulosidad en el arreglo de la

persona». ¿Sabe el autor que la palabra «meticulosidad» ha experimentado un cambio semántico mayor aún que pulchritas? Viene de *metus*; por consiguiente significa el miedo de no haber hecho lo suficiente para el arreglo personal.

Imbécil viene de *imbecillis*, de *imbellis*, no apto para la guerra.

Infantería. El significado que propone el señor Espinosa, «soldado a pie que no debe hablar» me parece más que rebuscado, a pesar de que viene de «*infans*» (*for, fatus sum, fari*), pues procede de la Guardia de cuerpo del Infante de España.

Candidus es el que tiene el alma todavía blanca, inmaculada, inocente, pura. Nada de falta de materia gris en el cerebro.

Classicus no tiene nada que ver con la trompeta con que se daba las señales tanto en el ejército como en la flota (*classis*). *Classis* es también la primera clase de los privilegiados o patricios, de ahí «*classicus*».

Alcanzar. Este verbo parasintético puede derivarse de llegar «*ad calcem*» a la espuela, o «*ad calces*» (calzas), agarrar al perseguido por las calzas o botas que cubrían, como en Chile las rodilleras, todo el muslo. (Poema de Mio Cid.)

Ahogar a pesar de lo que dice Hansen, Cap. 8. N.º 79, viene de *ex fauce*, *effocare*, *afocar*, *ahogar*. Tal como «*sub fauce*» formó *soffocare*, *sofocar*. No tiene nada que ver con el agua, ni con el fuego, sino con las fauces.

Duelo, en la segunda acepción que menciona el autor, viene de *duo-bellum*, *duellum*, en alemán *Zwei-Kampf*, *Zweikampf*.

Consobrinus procede de «*consorrinus*» el hijo de la hermana.

Ovatio realmente es un triunfo menor, por eso no me parece disparatado que se le emplee en el sentido de aplausos. No hay que ser más purista que los mismos puristas de oficio con «escoba en mano» que el señor Espinosa parece quiere poner en ridículo. A mi modo de sentir, en asuntos de idioma me parece uno de los oficios más nobles el de velar por la pureza de la lengua, pues los motejados puristas tienen un concepto más elevado de la dignidad de esa lengua que recibieron «*intacta*» o sin tacha de manos de Cervantes.

¡Pobre lengua! Los mismos profesores de idiomas consideran justificada la intromisión de «*chauffeur*» creyendo con la asimilación fonética de «*chofer*» adaptar el vocablo al genio de la lengua, en vez de usar el «*piloto*» que propuso el venerable guardián de la lengua don Enrique Nercasseau y Morán.

Con el autor y con don Emilio Vaïsse estoy también de acuerdo en que el no saber latín le quita al literato el derecho de opinar en materias lingüísticas, por lo tanto comprendo aún menos que en esta misma revista (*Atenea*, N.º 51) la señora Amanda

Labarca H. considere el aprendizaje del latín una carga inútil para la gente culta o con humos de culta. No estarían en Chile los libros, revistas, hasta textos de castellano plagados de faltas como éstas: «inexcrupulosos», «estructura dramática», «erudición», *Idioma patrio*, 6.º año de Hum, pág. 58, 83 y 53, respectivamente.

Reiterando mi súplica expresada en las primeras líneas de la presente, tiene el gusto de saludarle.

Su atto. y S. S.—ROBERTO KRAUTMACHER.

América Latina y América Española

Niza, Marzo de 1929.

ENTRE los problemas de nuestro siglo no hay otro expuesto a crisis tan frecuentes y a interpretaciones tan contradictorias como el conflicto que separa a las dos Américas. Acaso se explica así el error de los que, hace algunos meses, cuando apareció la edición francesa del libro de Louis Guilaine: *América Latina y el Imperialismo Americano*, se asombraron de que el autor emitiera juicios seguros sin esperar el resultado de la Conferencia de la Habana, que por entonces debía reunirse. Esa Asamblea podía, según ellos, modificar los horizontes; y era, decían, imprudencia temeraria publicar la obra antes de conocer los nuevos rumbos que el debate abriría para el porvenir.

No caeremos en la fácil crueldad de subrayar ahora, ante los hechos patentes, lo que había de ingenuo en semejantes esperanzas. Bien saben cuantos siguen de cerca el drama de la suplantación de influencias en el Nuevo Mundo, que ningún Congreso Panamericano logra modificar la línea de conducta que desde hace largas décadas se han trazado los Estados Unidos. ¿No se han adelantado a declarar públicamente ellos mismos que la Doctrina de Monroe, lejos de tener el alcance de pacto regional que algunos le atribuían, es intangible y unilateral? Los Congresos Panamericanos no resultan, pues, más que oportunidades para consolidar un ascendiente o acelerar la solución de cuestiones secundarias susceptibles de servir la hegemonía. Si alguna reacción se opera un día contra esta anulación gradual de la independencia americana, ella tendrá su